

El Grano de Arena

REVISTA QUINCENAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, DOMINGO NUÑEZ.

AÑO I

San José, miércoles 15 de Abril de 1896.

NÚMERO 7

ADMINISTRACION:

CALLE 29 SUR, NUMERO 337.

CONDICIONES:

Suscripción por 12 números... \$ 1-00

Número suelto... \$ 0-10

Pago anticipado.

Se insertan gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

EL GRANO DE ARENA

LA RAZON Y LA BIBLIA

Increíble parece que en este siglo y después que la Geología, la Astronomía, la Historia, la Crítica y el sentido común han puesto de manifiesto los innumerables errores y contradicciones del libro por excelencia, se le tome aún como poderosa arma de combate en las discusiones filosófico-religiosas, que con frecuencia se agitan en las naciones civilizadas.

No hay razones contra la razón: lo que es falso no puede aceptarse como verdadero, por muchas que sean las autoridades que lo apoyen.

Que en otro tiempo se buscara en la Biblia la solución de todos los problemas que se presentan al entendimiento, relativos al hombre y al universo, es cosa que puede disculparse en atención al atraso general de los pueblos; pero que en la actualidad se haga lo mismo, es proceder altamente censurable. Ya no es posible que las inteligencias se sometan al estrecho dogmatismo de la Iglesia, ni que busquen la verdad donde no existe. La ruta del pensamiento debe estar libre, exenta de obstáculos artificiales que la interrumpen.

La Biblia es el arsenal á donde van á tomar sus armas los más opuestos combatientes; y ¡fenómeno extraño! cada cual encuentra lo que necesita. Esto consiste en que allí abundan las contradicciones, las frases ambiguas, los datos inexactos, lo que revela bien á las claras la falta de unidad en la obra y el atraso de las épocas en que fueron escritas las diversas partes de que consta, muchas de las cuales son copia de antiguas religiones, como está suficientemente probado con los trabajos de William Cones, Weber, Burnouf, Renán, Jacolliot y otros muchos sabios orientalistas.

Para exponer la verdad es inútil y aun perjudicial, tomar la Biblia como medio de convicción.

Dentro del catolicismo todo es intransigencia y tiranía. Un hombre, el Papa, es infalible; los Cánones encierran la verdad absoluta; la Biblia es el alfa y la omega de la sabiduría. Nada se deja al criterio individual, nada al libre ejercicio de esta altísima facultad que se llama RAZÓN. En cuanto brota una chispa de libertad, la Iglesia está lista á apagarla, arrojándole su espeso manto de tinieblas.—Hace cuanto está de su parte para desterrar del mundo la fatal manía de pensar, como dijo en cierta ocasión memorable un buen católico de la Universidad de Cervera.

Mas esa fatal manía se impone hoy más que nunca, con fuerza irresistible. El legítimo deseo de inquirir, de conocer todo, aun lo más recóndito y misterioso, es marcada tendencia de nuestra época; y vanos son los esfuerzos del oscurantismo para detener el movimiento

progresista del género humano. Es la lucha insensata de decrepito anciano con robusto atleta.

La Iglesia no puede ya adormecer las inteligencias con el opio de la fe ciega: su reinado toca á su fin, precipitado por la impericia é intolerancia de los pilotos que dirigen su nave zozobante.

En cambio, extensos y magníficos horizontes se abren ante nuestra mirada: la tierra ha dejado de ser el centro privilegiado en que se mueve la humanidad; en esos mundos innumerables que bogan en el éther, palpita la vida y se cumple la gran ley de la evolución; el alma, la simbólica mariposa (psiqué) no perece cuando sobreviene la muerte sino que abre sus alas á la luz de la inmortalidad y continúa su marcha por el infinito, perfeccionándose cada vez más mediante su propio esfuerzo.

Así, pues, vencer nuestros malos instintos y pasiones y ensanchar las nobles y elevadas tendencias del espíritu, debe ser nuestro constante afán y primordial empresa. Las adquisiciones morales é intelectuales son las únicas positivas, las únicas que nos pueden proporcionar la verdadera dicha, ya durante nuestra efímera existencia terrenal, ya en el seno de la creación ilimitada.

A desarrollar esos principios tiende la doctrina espírita. En medio de la lucha encarnizada de los intereses materiales y del egoísmo, ella se presenta con el ramo de olivo, símbolo de armonía y fraternidad y hace brillar la esperanza ante la vista de la humanidad desfalleciente.

Sumen.

COLABORACION

DISCURSO

pronunciado por León Denis en el Congreso Internacional Espiritista, reunido en París en 1889, durante la Exposición Universal. Traducido del francés por LUMEN. (CONTINUA.)

Dos sentimientos háense esparcido en la humanidad: el egoísmo feroz en los que son felices, y el odio intenso, furioso, en los desheredados de la fortuna.

En medio de tales hipótesis y contradicciones, no sabe el investigador á dónde dirigir su pensamiento. Por un lado, las religiones é iglesias le dicen que por la falta del primer hombre, todos nos hallamos condenados al dolor de una manera fatal, y no muestran en perspectiva sino un paraíso inaccesible ó un eterno lugar de suplicio. Por otro lado, las teorías materialistas presentan un siniestro universo, en que los seres se agitan, sufren, pasan, sin objeto, sin esperanza; en que los hombres viven miserable existencia, y se deslizan como sombras, á caer en la noche, en el eterno silencio.—¿Y puede la humanidad contentarse con estas soluciones? No, ciertamente. Mas, se preguntará ¿qué puede esperar, qué debe creer? El hombre, el pensador, llevado de un sistema á otro, fatigado de vanas especulaciones, sondea por fin el tiempo y el espacio, busca un hecho, una base sólida para apoyar su débil existencia, una luz para alumbrar así su entendimiento como su co-razón.

Tenemos, además, ante la vista el inmenso libro de la naturaleza; podemos leer allí la ley suprema, podemos comprender que nada muere, que todo se transforma y se renueva.—Por doquiera la destrucción de los seres y de las cosas no es más que el prelude de nuevas resurrecciones; del polvo de mundos envejecidos surgen nuevos mundos; y, en nuestro globo, la naturaleza no se aletarga

en el invierno si no es para preperar maravillosas florescencias. Todo es analogía, y puesto que ni un átomo puede perecer ¿cómo queréis que el alma humana, este centro incomparable de fuerzas, pueda aniquilarse? Sin embargo, á despecho de la voz de la naturaleza y de la razón, el hombre ha persistido en su escepticismo, ceguera y blasfemia.—El materialismo ha dicho al alma: "Perecerás."

Si; á esta alma, á este admirable foco de donde irradian todas las llamas del genio, á esta alma ansiosa de lo bueno y de lo bello, cuyas obras llenan las edades, á esta alma que en sus arranques, en sus pasiones, quisiera abarcar el infinito, hánle dicho los materialistas que se desvanecerá á la muerte como una sombra, no dejando en pos de sí más que un débil recuerdo.

¿Y qué ha sobrevenido? Ah! lo inesperado, señoras: el alma ha salido del sepulcro de donde se la creía enterrada, y, con el auxilio de manifestaciones fluidicas, de agentes materiales de que dispone, nos dice hoy por conducto de los mediums: No, la nada es solo una palabra vacía de sentido, la muerte, una apariencia; sabedlo bien: estoy viva, soy libre, soy inmortal." (*Vivos aplausos.*)

La ciencia nos había mostrado por todas partes el espectáculo de vida, tanto en el seno de los espacios como en nosotros mismos y á nuestro alrededor. En cada átomo de polvo, en cada glóbulo de aire y en cada gota de agua ha aparecido lo infinitamente pequeño. Se han abierto abismos en que las existencias se agitan en eterno torbellino y á cuya vista el hombre retrocede lleno de terror. Pero esto no es nada; hé aquí que se presenta otro mundo más vasto, poblado de seres fluidicos revestidos de materia tan sutil que se escapa á la apreciación de los sentidos, mundo en que se desarrolla la vida con intensidad y potencia de que hasta ahora no teníamos la menor idea; vida material, lo repito, porque la materia tiene formas que nos eran desconocidas: tal existencia, si bien superior á la nuestra, no por eso deja de estar sometida á leyes fijas, rigurosas, inmutables, revelándose al mismo tiempo fuerzas, potencias y medios de acción incalculables. Y es allí, en ese mundo fluidico, en donde viviremos, y dentro del cual ha de desarrollarse la existencia del alma después de la muerte. Es

allí en donde cada uno de nosotros una vez que se haya despojado de su grosera envoltura, irá á recoger nuevas luces para continuar mas tarde el curso de sus existencias terrestres y para continuar la ascensión de la escala infinita del progreso.

Sabeis muy bien cuáles son los poderosos testimonios sobre que descansa la afirmación de la supervivencia del ser después de la muerte y de la comunicación entre los humanos y los que han dejado la tierra; sabéis que millones de voces se levantan de todos los puntos del globo para afirmar la comunicación con lo invisible; de Inglaterra, de América, de todas partes, en efecto, proceden numerosísimos testimonios que atestiguan estos hechos; y entre los que los sostienen vemos médicos, magistrados, eclesiásticos y aun más, hombres que han encaucado en el estudio, que han enriquecido la ciencia con notables descubrimientos; varones respetabilísimos que llevan célebres nombres y ante los cuales aun los escépticos se inclinan llenos de admiración y de respeto. (*Aplausos.*)

La ciencia oficial, todos los días, á pesar de sus preocupaciones, se aproxima al terreno que ocupamos. El descubrimiento de la materia radiante viene á explicar la existencia y funciones del periespíritu; el magnetismo, la doble vista, explican de qué manera el alma puede desprenderse del cuerpo, tener vida independiente y aislada. Y si el alma puede desprenderse momentáneamente de su envoltura física, ¿con mayor razón recobrará á la muerte la plenitud de su libertad! (*Viva aprobación.*)

Y el hipnotismo con sus alternativas de vigilia y de sueño, de memoria y de olvido viene á explicarnos la pérdida de la memoria de nuestras anteriores existencias; y muestran también cómo resoluciones tomadas antes de nacer y cuyo recuerdo hemos perdido, pueden cumplirse en diferentes épocas de nuestra existencia. La sugestión nos revela el poder de la voluntad sobre los fluidos, sobre el alma misma y sobre toda la naturaleza. Hay tesoros, recursos ilimitados, y el día que sepamos utilizarlos, el mundo se transformará y la humanidad avanzará con mas rápido paso. De todo lo cual se desprende una conclusión elevada, á saber: que en el Universo no hay ni fatalidad ni acaso, que no hay más que

fuerzas y leyes; fuerzas que es preciso utilizar y gobernar, leyes que es necesario conocer y seguir. Hé aquí el secreto de toda grandeza y de toda superperiodidad. (*Aplausos.*)

Así, como lo veis, por doquiera realizábase descubrimientos y establécense pruebas que vienen á confirmar las aseveraciones del espiritismo. Todos esos hechos y fenómenos nos traen la solución del gran problema agitado por los sabios y filósofos á través de los siglos, el problema de nuestra íntima naturaleza y de nuestro destino. Hasta aquí la inmortalidad no era más que una esperanza, que una vaga intuición; y ved ahora cómo se ha convertido en hecho evidente lo mismo que la comunicación entre vivos y muertos, que es su lógica consecuencia. Ya no es posible la duda; la muerte es nada más que una apariencia, una transformación necesaria. Nada perece; la vida no hace otra cosa que cambiar de forma.

Hallamos igualmente en el estudio de estos hechos y en la filosofía espírita la confirmación de la gran ley de la evolución del ser á través de sucesivas existencias. El ser, de día en día, de etapa en etapa, edifica lentamente sus destinos, por el desarrollo de las potencias que en él existen en estado de germen. De esas graduales perfecciones, trabajos y pruebas, se desprenden los eternos principios de solidaridad, orden, justicia, progreso, los cuales gobiernan los mundos, así como regulan el destino de las almas siguiendo una ley profundamente sabia.

Ved las incalculables consecuencias que de ahí pueden deducirse; qué tesoros de esperanza, de consuelo, esparcidos por el mundo; cuántos corazones entristecidos serán confortados; cuántos seres humanos llenos de desesperación se detendrán al borde del precipicio una vez que sepan medir la extensión de su responsabilidad. Será preciso que el hombre sacuda entonces la culpable indiferencia que ahonda el abismo de las miserias sociales. Un soplo vivificante va á extenderse sobre la tierra, é infundirá enérgicas convicciones que darán por resultado voluntades inquebrantables. Todos verán que la justicia no es una palabra vana y que en definitiva ella sola gobierna el universo.

(*Concluirá.*)

INSERCIONES

SABER O CREER.

Disto tanto el *saber* del *creer* como dista la duda de la afirmación, el recelo de la esperanza.

Quien *cree* no analiza: presta su ascenso, rinde tributo de razón, sin preocuparse poco ni mucho por el origen, fundamento y consecuencias de su creencia: la convierte en artículo de fe, la consagra infalible dogma.

Quien *sabe*, por el contrario, ha hecho la disección del objeto ó principio en que se afirma, le pone constantemente en parangón con lo que puede ser su antítesis, y receloso de sus propias deficiencias, busca en la aptitud ajena apoyo para la propia ó luz que disipe las brumas de su intelecto.

De aquí se sigue que el *saber*, es la lucha, la aspiración, la vida, mientras el *creer* es la inercia, el estacionamiento, la muerte.

Ejemplo de ello la historia

Cuántos pueblos han *creído*, otros tantos han quedado relegados; los que han buscado el *saber*, esos van á la cabeza del progreso.

Y no puede ser de otro modo: el quietismo es la gangrena que corroe las entrañas, que conduce hasta el sepulcro.

El Espiritismo, desde su origen no es *creyente*: es *racional y progresivo*; tiene la noble *aspiración de la verdad*, no tiene la *verdad*.

En esto se diferencia de las religiones positivas y de muchos sistemas filosóficos.

Aquellas, encastilladas en sus dogmas, desvanecidas por la ilusoria infalibilidad de sus principios, ni discuten, ni transigen. *condenan*, y en esta condenación, envuelven la suya propia. El *creer* les da la muerte.

Estos, aferrados á sus ideas, desdeñando las ajenas y haciendo bancarrota á los nuevos descubrimientos, reniegan de su apostolado, escaracén el principio en que se basan, y se trocan en tan intrasigentes y fanáticos como las mismas religiones, á las que toman por blanco. Llevan, también, la muerte en el corazón, porque acarician el quietismo, porque se hacen exclusivos.

Sólo puede ser fuerte, sólo puede ser inalterable el principio que mire cara á cara á la razón en todas las fases de la historia; y para mirar cara á cara á la razón, es preciso amoldarse á ella, es

preciso evolucionar en sentido progresivo.

No ha existido pueblo alguno que no haya presenciado los grandes fenómenos de la naturaleza; casi todos les han rendido culto; muy pocos los conservan al presente. ¿Por qué? Porque han sabido lo que eran, porque han evolucionado en su creencia. Obrarían del mismo modo en lo político y religioso, y no tendrían que llorar su apocamiento.

Pero la fe política y religiosa es más tenaz que la fe científica; hace presa más segura; cautiva mejor el alma. Cualquiera sabio transigirá con otro que no opine como él, no transigirá un fanático político ó religioso. Es que el primero opina lo que sabe, y los segundos no saben lo que opinan.

La fe, por tanto, es una rémora, un escollo, un lastre perniciosísimo, cuando no se basa en la experiencia.

Ya la experiencia es perjudicial cuando no se la analiza. ¿Se creerá que carecen de ella los que se aferran á un principio? Error de monta. Los teólogos que condenaron á Galileo por el *e por si mouvel!*, tenían la experiencia sensible de que el sol amanece por oriente y se oculta por el ocaso; los materialistas que niegan el alma, tienen la experiencia sensible de que no la hallan con el escalpelo. Pero ambas experiencias son erróneas: se quedan en superficie; no escudriñan hasta el fondo.

Así sucede con los demás principios. Todas las religiones, todos los sistemas filosóficos, todos los credos políticos, todas las hipótesis científicas, tienen un fondo de verdad, un hecho experimentado y experimentable. Lo que falta es desentrañar ese fondo, ponerle á prueba en sus consecuencias, contrastarle en sus inducciones y deducciones. Sólo es verdad aquello que no se opone á ninguna otra: por esto las verdades matemáticas son de sí tan abrumadoras.

El Espiritismo, como ciencia, como filosofía, como moral, se presta tanto como cualquiera otro credo, quizá más que ningún otro, á que la fe suplante á la razón, á que el creer substituya al saber.

No será buen espiritista (en el sentido que cabe dar á esta palabra, habida cuenta de lo que aquí tratamos) el que posponga su razón á su sentimiento, el que crea y no analice.

Los hechos que el Espiritismo estudia son hechos de todos los tiempos, hechos conocidos en todas las latitudes. Por ellos es muy probable que se haya exaltado la fe religiosa de los que creemos más obcecados; por ellos es casi cierto que ha provenido la duda y la negación.

¿Y sin embargo, son hechos! ¿Qué les ha faltado para que dieran sus naturales frutos, los frutos que el Espiritismo apetece?

Estudiarlos, analizar su pro y su contra, no atribuirlos á lo que no es, ni agrandarlos con la fantasía. Esto último dió de sí la incredulidad; lo penúltimo la estultez fanática.

El hecho, el simple hecho, es abrumador, brutal, *causa de fanatismo en las almas crédulas*; pero si se le mira con la atención que su importancia requiere, es consolador, vivificante, lucero resplandeciente que inunda de luz los intrincados laberintos de la vida. Adviértase su notable diferencia, y téngase en cuenta para no desperdiciar su estudio.

Es preciso, si queremos darle á nuestro credo lo que es suyo, que le hagamos expansivo y liberal.

La fe cerrada le ahoga.
La creencia ciega le aniquila.

Nadie, sino Dios, puede envanecerse de la verdad absoluta; todos poseemos alguno de sus destellos; todos la buscamos con afán.

Para lograrlo, es preciso que nos alejemos de prejuicios, que miremos sin pasión aquello que más nos fascine.

El espiritismo, entregado á los *creyentes*, es causa de graves daños; si se le da á los que *saben*, es fruto de bienandanza.

Que sean éstos, y no aquéllos, los que predominen en la grey.

VARIEDADES

AMOR AL PRÓJIMO.

En esta sublime palabra están comprendidas nuestras obligaciones hacia nuestros semejantes; el amor al prójimo es el fundamento del cristianismo bien entendido.

No practicar esta bella máxima es faltar á la caridad, es infringir la obligación más santa y sagrada, aconsejada y practicada por Jesús, pues él dijo en el Gólgota al tiempo de morir, refiriéndose á

sus verdugos: "Perdónalos padre mío, pues no saben lo que hacen."

Hagamos así nosotros con todos nuestros hermanos, porque si no perdonamos ¿quién perdonaría sobre la tierra? Hagamos esto con cualquiera que sea, pues todos somos hijos de nuestro Padre que está en los cielos; así habremos cumplido su ley, amándonos los unos á los otros.

Amar al prójimo como á nosotros mismos, sea quien fuere, Católico, Protestante, Mahometano, Amigo ó Enemigo. Siempre éstos son y serán nuestros hermanos, compañeros en misión ó castigo sobre la tierra, todos hijos de un Ser al cual llamamos Dios Todo Poderoso, justo, sabio é inmutable.

No maltratemos á nadie, ni en palabras ni en obras, puesto que no nos gustaría que con nosotros hiciesen igual cosa; debemos ponernos siempre en lugar de lo bueno y de lo justo, tanto en lo material como en lo moral, según lo permitan nuestras facultades; esto es en cuanto á las palabras.

La palabra y el ejemplo y con todo lo que esté á nuestro alcance, con el corazón, el bolsillo, los brazos y la inteligencia.

El amor es la caridad y la base más exacta del verdadero cristianismo, por ser el resumen más característico de las doctrinas de Cristo.

Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo.

Á nosotros, Espiritistas, toca cumplir fielmente con este precepto; que nuestras palabras corran parejas con nuestros actos, si queremos seguir la doctrina de Jesucristo; de lo contrario tendremos que soportar las consecuencias, no podremos algar en nuestro favor ignorancia, pues al que mucho se le ha dado, mucho se le pedirá.

Sí, Cristo dijo á los hombres de su época, lo mismo que á los del porvenir: amaos los unos á los otros; esto era una enseñanza y debemos practicarla

San Mateo:
"Capítulo V. v. 40.—Y al que quiera ponerte á pleito y tomarte tu ropa déjale también la capa.

v. 41.—Y cualquiera que te forzare á ir una milla, vé con él dos.

v. 42.—Al que te pidiera, dale; y al que quisiera tomar de tí prestado no le rehuses.

v. 43.—Oistes que fué dicho: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo.

v. 44.—Más yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen.

v. 45.—Para que seáis hijos de vuestro padre que está en el cielo: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos é injustos."

En estos textos resplandece la caridad más grande, más sublime. Consultad vuestra conciencia y ella os dirá que sin el amor al prójimo no hay caridad.

Agustín Ramos Matarrita.

GACETILLAS

DE EL RAYO DE LUZ, periódico mensual de Barcelona, que se distribuye gratuitamente á todos los que lo solicitan, hemos tomado el suelto intitulado *El espiritismo en las cortes españolas*.

EL RAYO DE LUZ está consagrado al psiquismo, magnetismo, hipnotismo, espiritismo, orientalismo, frenología, grafología, sociología, higiene, astronomía popular, psicología experimental, literatura espiritualista, etc.

La redacción está situada Don 10 entresuelo, y lo comunicamos á nuestros lectores por si quisieren pedir aquella publicación gratuita.

Véase pues, cuán grande es la importancia que va adquiriendo en España el espiritismo y cómo se ha pensado y propuesto á las Cortes que él sea uno de los ramos de la segunda enseñanza.

Más de loscientas publicaciones periódicas ven la luz pública en Europa y en América, concretadas á exponer la ciencia espírita, que cada día aumenta el número de sus adeptos.

A pesar de nuestra notoria insuficiencia, que somos los primeros en reconocerla, cábenos la gloria de habernos adelantado á fundar en Costa Rica un órgano espiritista. Y si no andamos equivocados, también en esta nuestra querida patria la razón se abre camino, la ciencia ensancha sus dominios y en el mismo seno del Congreso Constitucional no faltan correligionarios nuestros.

EL ESPIRITISMO EN LAS CORTES ESPAÑOLAS.—En la primera legislatura de las Cortes Constituyentes de la República Española, se presentó la siguiente proposición:

“Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras, es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico á que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á la aprobación de las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reforma de segunda enseñanza y de las facultades de filosofía y letras y ciencias.

“El párrafo tercero del artículo 30 título II, se redactará del siguiente modo:

“Tercero, Espiritismo.

Palacio de las Cortes, 26 de Agosto de 1873.—José Navarrete, Anastasio García López, Luis F. Benítez de Lugo, Manuel Corchado, Mamés Redondo Franco.”

REPRODUCIMOS también, por su importancia y trascendencia, un artículo referente al hipnotismo y la pedagogía.

D. FAUSTINO MONTES DE OCA, liberal de corazón y espíritu despreocupado, en las recientes elecciones ha sido llamado por el voto de sus conciudadanos, á ocupar un asiento en el Congreso Constitucional. La patria espera mucho de la inteligencia y del patriotismo del señor Montes de Oca, á quien enviamos nuestros afectuosos parabienes.

EL ESPIRITU del General don Pablo Quirós ha volado á otras regiones. Fué un militar valiente y distinguido, cuya hoja de servicios era bien larga y meritoria. Los deudos del General Quirós sírvanse aceptar la manifestación de nuestra simpatía y condolencia.

LITERATURA

AL DESPERTAR.

DE JOSÉ ARRUPAT Y HERRERO.

Naitre, mourir,
renaître encore, progresser
sans cesse; telle est la loi.

¿Dónde estoy? ¿Qué me sucede?...
¿Qué oscuridad me rodea?...
Bulle en mi mente una idea...
¿Quién aclarármela puede?...
No siento ya los dolores
De mi cuerpo entumecido.
Nada percibe mi oído.
¿Qué son esos resplandores?
¡Cielos santos! ¿Será cierto?
¡No hay duda, no, lo estoy viendo!
¿Ese cuerpo? ¡Ah! comprendo;
Es el mio, pero ¡muerto!...
¡Señor, Señor! ¿Dónde estoy?
—Ignoro lo que me pasa,—

Horrible duda me abrasa,
Pues no comprendo qué soy.

Ante mi cuerpo extendido,

Helado, sin movimiento,

Oigo lanzar un lamento,

Oigo espirar un quejido.

¡Horrible lucha, oh, sí!

Veó allá un templo enlutado,

Y oigo el rezo acompañado

De los que ruegan por mí.

Mas no puedo comprender....

Si estoy muerto, ¿cómo vivo?

Tal misterio no concibo,

No sé cómo puede ser.

¿Quién ilustrarme podrá?

¡Qué confusión, qué mareo!

Oigo, pienso, siento, veo....

Mas ¿cómo si no soy ya?

¡Ah! por Dios, por compasión!

—Intenso fuego me quema,

De tan confuso problema

Buscadme la solución.

Con su continuo tañer

La campana me asegura

Que he dejado la envoltura,

Que ya concluyó mi ayer.

Al despertar en mi hoy,

Veó ante mi reflejada

Toda una historia pasada;

Sé lo que fui, lo que soy.

¡Que amargas revelaciones!

¡Cuánto he gozado y sufrido!

Cuánto he ganado y perdido

En tantas encarnaciones!

Mas es preciso volver,

Para expiar y sufrir;

Y es necesario nacer,

Para volver á morir.

Y en este luchar eterno,

Y en el goce transitorio,

Tenemos el purgatorio,

Y tenemos el infierno.

Si la virtud practicamos,

Lavar las culpas podemos;

Y á medida que nacemos,

El alma purificamos.

Pues es preciso volver,

Para expiar y sufrir;

Y es necesario nacer,

Para volver á morir.

El Hipnotismo y la Pedagogía.

“Un hecho poco conocido en el hipnotismo y de gran importancia, es que pueden obtenerse por sugestión, no solamente modificaciones temporales del carácter, sino modificaciones persistentes.

“Por mi parte estoy convencido de que el hipnotismo llegará á ser algún día un poderoso medio de moralización y educación, pero hay que vencer para esto muchas resistencias y preocupaciones.”

Estas palabras del ilustre profesor de medicina de Nancy, dejan entrever para el porvenir una nueva y grandiosa aplicación de la moderna ciencia, que viene abriéndose paso en el terreno de la psicología, de la fisiología y de la clínica.

El hipnotismo, mejor dicho, la sugestión hipnótica, ¿puede ejercer alguna influencia en las facultades intelectuales y morales del individuo dormido? Los hechos son numerosos y convincentes para ponerlo en duda. La sugestión, procedimiento puramente psíquico y que tan notables resultados

ha dado en manos de sabios profesores para el tratamiento de enfermedades orgánicas, ¿habrá de fracasar en el tratamiento de enfermedades de orden moral?

Cuando se recuerdan las ilusiones y alucinaciones, los cambios de personalidad, las sugestiónes en estado de vigilia y toda esa serie de fenómenos que realiza el sujeto hipnotizado, se comprende que forzosamente la sugestión es un agente de primer orden en la terapéutica moral de los vicios, manías, aberraciones del carácter, etc., etc.

Iremos exponiendo algunos hechos que prueban lo que decimos:

Mr. D... era gran fumador y bebedor de cerveza. Habiéndose resentido su salud, fué hipnotizado por el doctor Liébeault, quien consiguió en pocas sesiones lo que no alcanzaron ni la voluntad de Mr. D... ni las súplicas de su familia.

El mismo distinguido catedrático obtuvo un resultado igual en un niño perezoso y desaplicado, á quien se le sugirió la idea de estudiar. Desgraciadamente el efecto de la sugestión duró sólo algunos meses, pues el niño, que había sido hipnotizado contra su voluntad, se negó rotundamente á ser hipnotizado por segunda vez.

El doctor Berilón presentó al Congreso celebrado en Toulouse en Septiembre de 1887 por la “Asociación francesa para el progreso de las ciencias,” una serie de interesantes observaciones, demostrando la posibilidad de aplicar el hipnotismo á la pedagogía.

Dice así el ilustre director de la *Revue de l'hipnotisme*: “Cuando nos hayamos de preocupar por el porvenir de los niños viciosos, incapaces de la menor aplicación y demostrando una tendencia irresistible hacia los malos instintos, cree que no habrá brá ningún inconveniente en aplicar el hipnotismo.”

Hé aquí algunos de los hechos que expuso en apoyo de sus palabras:

Tendencia al robo, á la mentira y al libertinaje en una joven de 16 años, curación.

Perversión del carácter en una niña de 12 años, curación.

Hábito de chuparse los dedos de un niño de 12 años, curación.

Muchos casos (no cita cuantos) de falta de atención y aplicación en colegiales amenazados de expulsión de sus establecimientos de enseñanza, curación.

Un pedagogo francés, Mr. Félix Hement, dice: “...cautivo así el niño bajo la acción de nuestra mirada, le hablamos lentamente y con un tono monótono que le coloque en un sueño ligero. Cuando le hemos subyugado le hablamos de su falta, le hacemos ver sus peligros é inconvenientes, llegamos progresivamente á hacérsela detestar y á inspirarle la resolución de combatir sus malos instintos.

“...Cuando la impresión cesa, el niño vuelve á ser libre y es mejor.”

El célebre hipnólogo Bernheim ha-

bía ya sospechado la importancia de esta terapéutica moral. “¿Hasta qué punto las pasiones, los gustos, las facultades psíquicas pueden ser modificadas por una sugestión prolongada y hábilmente dirigida? Lo que una sugestión en estado de vigilia puede realizar sobre ciertos sujetos jóvenes, la sugestión hipnótica, que suprime el raciocinio, lo efectúa á la fuerza con una eficacia muy poderosa.”

El doctor Durand de Gros creía también que el hipnotismo nos suministra la base de una ortopedia moral é intelectual que se inaugurará algún día en las casas de educación y en los establecimientos penitenciarios.”

“Yo conozco un maestro de escuela—dice el doctor Lloyd Tukey—que obtiene buenos resultados con el tratamiento sugestivo en casos de torpeza intelectual, y algunos de sus alumnos afirman que después de haber sido hipnotizados, encuentran los problemas más fáciles que de ordinario. Yo mismo he curado una joven que de perezosa é indócil se ha vuelto obediente y ha tomado bastante gusto al estudio. Un estudiante de medicina que vino á consultarme, me afirma que ahora trabaja más horas durante el día.”

El doctor Cullerre consagra á este asunto un capítulo de una de sus obras. Expone gran número de casos (entresacados de otros autores) en donde la sugestión hipnótica ha dado excelentes resultados en el tratamiento moral de niños perezosos y poco inclinados á estudiar, con tendencia al robo, con costumbre de mentir, con hábitos arraigados de masturbación, etc.

Es de notar que hasta los autores más excépticos respecto á la eficacia del hipnotismo en el tratamiento de las enfermedades, no dudan, sin embargo, de su utilidad como elemento educativo. Así dice Ladame: “Entre los más poderosos medios de ortopedia psíquica debe contarse el hipnotismo, y á nuestro entender, es únicamente á la pedagogía á lo que debe limitarse el tratamiento hipnótico.”

La sugestión es, pues, un camino abierto para el tratamiento moral de los vicios, defectos de carácter, des aplicación, pasiones desenfrenadas, etc., en que todos los otros medios han fracasado.

El hipnotismo, manejado por personas competentes y aplicado únicamente á la terapéutica, no ofrece el peligro más insignificante. Y en los niños, mucho más sugestibles, en general, que los adultos, no es necesario un sueño muy profundo, bastando á veces la somnolencia. El doctor Callineau, cita verdaderos resultados obtenidos en niños casi despiertos.

Es preciso, para conseguir un resultado definitivo, repetir las sugestiónes durante cierto período de tiempo, empleando las sesiones que se juzguen necesarias.

Concluamos diciendo con el doctor Sánchez Herrero: “¿Hay nada más inhumano que el abandono del niño en la atmósfera del crimen y del vicio? Sí: excita más compasión la madre que no supo educarlo; es más inhumano el patíbulo que levanta la sociedad para quien no supo corregir. Y si en esta ignorancia han tenido hasta hoy, una y otra, relativa disculpa, de hoy más no la tendrán si no emplean los recursos de perfeccionamiento moral que les brinda generosa la ciencia del sueño.”

UDEIS.